

Acceso a empleos de calidad en el aglomerado Gran La Plata (Argentina): diferencias inter e intra-géneros

Autores: Amalia Eguía

Dra. en Ciencias Naturales (orientación Antropología). Centro Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias Sociales. Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de la Plata /CONICET
Correo electrónico: aegua@ciudad.com.ar

Juan Ignacio Piovani

Dr. en Metodología de las Ciencias Sociales. Centro Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias Sociales. Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de la Plata /CONICET
Correo electrónico: jpiovani@unibo.edu.ar

María Laura Peiró

Lic. en Sociología. Centro Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias Sociales. Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de la Plata /CONICET.
Correo electrónico: laurapeiro@infovia.com.ar

Juliana Santa María

Lic. en Sociología. Centro Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias Sociales. Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de la Plata /CONICET.
Correo electrónico: jusantamaria@gmail.com



Los estudios sobre la evolución del mercado de trabajo latinoamericano coinciden en destacar la creciente participación femenina en las últimas décadas, aunque manteniendo niveles menores que los hombres. Pero dado que las categorías “hombre” y “mujer”, a pesar

de su importancia para entender los fenómenos sociales por el modo en que éstos se estructuran a partir de diferencias de género, esconden poblaciones heterogéneas en cuanto a la posición en la estructura social, el nivel educativo, la situación socio-familiar, los recursos simbólicos, etc., hemos creído fructífero, en términos interpretativos, sumar al análisis de las diferencias de género un análisis al interior de cada subgrupo.

En este sentido, en trabajos previos hemos explorado las diferencias inter-géneros en el mercado de trabajo del aglomerado Gran La Plata (Argentina), complementando el análisis con una descripción de las diferencias intra-géneros. En este artículo nos proponemos profundizar el estudio de las diferencias inter e intra-géneros en el acceso a empleos de calidad, enriqueciendo los modelos estadísticos ya aplicados. **Palabras claves:** mercado de trabajo - empleo de calidad - heterogeneidad inter e intra-géneros.

Abstract

The studies focused on the evolution of the Latin American labor market point out the increasing participation of women in the last decades, yet maintaining lower levels of involvement than men. However, the categories “man” and “woman”, despite their significance to understand social phenomena that are gender-structured, hide heterogeneous populations in terms of status, educational level, family situations, symbolic resources, etc. For these reasons, it results useful to enrich the gender approach to the study of the labor market with specific analysis of each gender group.

In former articles we have explored the inter-gender inequalities in the labor market of the Greater La Plata (Argentina), enriching the analysis with a detailed description of intra-gender differences. In this article we propose to deepen the study of inter and intra-gender differences in the access to quality employments, also improving the statistical models used in our former studies.

Key words: labor market - quality employment - inter and intra-gender heterogeneity

1. Introducción

Las investigaciones empíricas focalizadas en el análisis de la evolución reciente del mercado de trabajo en países de América Latina coinciden en destacar la progresiva participación femenina en la esfera extra-doméstica, aunque manteniendo niveles menores que los hombres y concentrando

de modo persistente la mayor parte de las tareas domésticas.

Para dar cuenta de este incremento de la participación femenina en el mercado de trabajo, así como del modo diferencial en que hombres y mujeres se integran al mismo, se han propuesto diversas explicaciones. Algunas enfatizan las dificultades de las mujeres en el mundo laboral y destacan una supuesta potenciación de sus desventajas relativas. En este sentido, Sefa (1994:37-38) afirma: “El número creciente de mujeres en la fuerza de trabajo en América Latina no puede ser interpretado como un indicador de progreso [...] Las mujeres trabajan en los empleos peor remunerados y más inestables.” Otras posiciones, reconociendo el contexto general de deterioro de las condiciones de trabajo en la mayoría de los aglomerados urbanos latinoamericanos, subrayan el mayor éxito relativo de las mujeres en los últimos años, así como un achicamiento de la brecha con respecto a los varones.

Una estrategia posible para acortar las distancias entre estas dos interpretaciones antagónicas, que hemos seguido desde hace varios años en el estudio del mercado laboral del Gran La Plata (GLP) (véase Eguía y Piovani, 2002; 2007; Eguía y otros, 2008), parte del reconocimiento de que las categorías hombre y mujer, a pesar de su importancia para entender los fenómenos sociales por el modo en que éstos se estructuran a partir de diferencias de género, esconden poblaciones heterogéneas en cuanto a: posición en la estructura social, nivel educativo, situación socio-familiar, recursos simbólicos, etc. Por lo tanto, además de abordar las diferencias inter-género en el

mercado de trabajo, lo cual permite reforzar con mayor sustento empírico una u otra de las explicaciones arriba señaladas, hemos abordado también las diferencias intra-género, dando así lugar a interpretaciones más complejas que dejan entrever la mayor pertinencia de una u otra de las explicaciones aludidas según las características diferenciales de cada subgrupo intra-género.

Para dar cuenta de este incremento de la participación femenina en el mercado de trabajo, así como del modo diferencial en que hombres y mujeres se integran al mismo, se han propuesto diversas explicaciones.

Con el fin de dar cuenta de esta heterogeneidad interna hemos considerado variables de segmentación poblacionales tales como condición de pobreza y nivel educativo, entre otras. En el marco de esta estrategia hemos analizado, utilizando las bases usuarias de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos de la Argentina (INDEC), las brechas inter e intra-género en la probabilidad de acceso a empleos de

calidad en el período 2003-2006 (Eguía y otros, 2008), etapa de interés tanto por su actualidad como por representar un ciclo de crecimiento económico en el que se registraron mejoras generales en los indicadores de pobreza y ocupación.² Aquí nos proponemos profundizar esta línea, aplicando un modelo que busca corregir el posible sesgo de selección dado por las personas que directamente no acceden a un empleo.

Pero antes de focalizarnos en estas cuestiones, creemos relevante situar el problema en el marco contextual de la evolución del mercado de trabajo argentino durante los últimos años, con especial atención a sus manifestaciones en el aglomerado Gran La Plata.

2. Antecedentes: Mercado de trabajo en Argentina y el GLP

Durante la década de 1990 se consolidó en Argentina un modelo caracterizado por la concentración económica y la contracción del Estado, que repercutió en el mercado de trabajo produciendo modificaciones en su estructura y una creciente precarización, fenómenos que a su vez tuvieron como consecuencia la caída del ingreso de amplios sectores de la población y el aumento de la pobreza. Estos procesos recesivos derivaron en una profunda crisis socioeconómica cuyos efectos más devastadores se verificaron hacia fines del año 2001.

A partir de 2003 se introdujeron instrumentos macroeconómicos que, en un contexto de precios internacionales favorables a los productos de exportación nacionales, generaron condiciones propicias para un crecimiento que impactó en el mercado de trabajo, cayendo las

tasas de desempleo y subempleo; pero sin que su estructura y calidad cambiaran sustantivamente (Salvia y Tuñón, 2007). En el caso del Aglomerado GLP, en los últimos años ha habido una mejora en los indicadores referidos a la actividad económica: aumentó la tasa de empleo y bajó la tasa de desocupación, aunque con incidencia de los planes estatales. Asimismo, surgieron nuevas modalidades de relación salarial basadas en la extensión de la precariedad y la retracción del empleo pleno (entendido como estable y con todos los beneficios sociales) (Adriani y otros, 2003).

En el período 2003-2006, la tasa de desocupación femenina se mantuvo con valores superiores a la masculina, siendo las mujeres pobres las que registraron las más altas. Por otra parte, se ha podido constatar que el sexo, la edad y el nivel educativo inciden en las probabilidades de obtener un empleo de calidad: los hombres, la población con niveles educativos medios y altos, y de edad media, tuvieron en promedio las mayores probabilidades. En este sentido, quedan en evidencia importantes diferencias inter e intra-género al considerar segmentaciones: en general, en el acceso a empleos de calidad han resultado más perjudicadas las mujeres pobres, más jóvenes y de menor nivel educativo.

3. Metodología

El objetivo del modelo³ construido para este estudio fue analizar los determinantes de la probabilidad de acceder a un empleo de calidad, buscando corregir el sesgo de selección previa dado por las personas que no acceden a un empleo. Cuando

En el período 2003-2006, la tasa de desocupación femenina se mantuvo con valores superiores a la masculina, siendo las mujeres pobres las que registraron las más altas.

se realiza un análisis de probabilidad de acceso a un determinado tipo de empleo se plantea el problema de considerar o no la totalidad de las personas activas en edad laboral, más allá de que se encuentren trabajando en el momento de relevarse los datos. Si bien todas estas personas conforman el mercado laboral, el hecho de que algunas no logren ocuparse genera un problema en las estimaciones, ya que sólo se observan las características del empleo de quienes lo tienen, mientras que del resto sólo se sabe que están desocupadas. Esto se define como sesgo de selección, ya que los datos de la variable relevante (poseer un empleo de calidad), están disponibles sólo para los ocupados de la Población Económicamente Activa (PEA). Una forma de superar esta limitación, y estimar consistentemente los parámetros del modelo, es a través del método de dos etapas propuesto por Heckman



(1979), que permite utilizar toda la información disponible. En este caso, en una primera instancia se definió la ecuación de selección y se calculó la probabilidad de que la persona trabaje. Luego se estimó el modelo de probabilidad de acceso a un empleo de calidad utilizando la información obtenida en la estimación anterior.

En la ecuación de selección se incluyeron las variables: años de educación, edad, sexo, asistencia a una institución educativa formal, cantidad de hijos, rol en el hogar, condición de pobreza y si la persona es menor de 18 años. A través de la regresión se estimó la probabilidad de acceder a un empleo de calidad, habiendo corregido el sesgo de selección y considerando las variables: nivel educativo, sexo, rol en el hogar, cantidad de hijos, condición de

pobreza, interacción entre educación y género.

Como ya se mencionó, se utilizaron las bases usuarias de la EPH Continua (EPH-C) del INDEC correspondientes al período 2003-2006. La población de estudio fue la PEA y se definió a las personas que tenían un empleo de calidad como aquellas que gozaban de aportes jubilatorios y beneficios sociales (seguro de salud) o cuyo ingreso les permitía acceder a una cobertura social por su cuenta y que no deseaban cambiar de trabajo ni trabajar una mayor cantidad de horas.

4. Resultados

4.1. Resultados generales de la estimación
Se presentan en primer lugar los resultados de la estimación de la probabilidad de

acceso a empleos de calidad (Anexo: Tabla 1). Si bien en la tabla se pueden observar los resultados para todas las variables consideradas, destacamos sólo las cuestiones más relevantes: Los individuos con nivel educativo medio y alto tienen en promedio mayores probabilidades de acceder a empleos de calidad que los que tienen nivel educativo bajo, presentando este dato alta significatividad durante todo el período —a excepción del segundo semestre de 2006—.

En relación con la cuestión etaria, las dos variables (edad y edad²) se presentan con signos diferentes, mostrando de esta manera la relación esperada —con forma de U invertida— que indica que los más jóvenes y los adultos mayores tienen menor probabilidad de acceso a empleos de calidad.

En lo que refiere al sexo, son los hombres quienes durante todo el período mantienen una mayor probabilidad de acceso a estos empleos, presentándose significativo este dato en todos los semestres analizados a excepción del primero de 2004 y el segundo de 2005.

A partir de los resultados de la regresión se construyeron también una serie de tablas que permiten establecer comparaciones inter e intra-géneros, contemplando distintas situaciones (ver Anexo). En ellas se presentan la probabilidades condicionales de tener un empleo de calidad en función del género, la edad, el nivel educativo y la condición de pobreza. Con el fin de sintetizar la información se seleccionaron sólo los segundos semestres de cada año y cuatro intervalos de edad, considerados analíticamente relevantes. Luego se

calculó la evolución de las brechas de probabilidad entre varones y mujeres en idéntica situación (definida por edad, nivel educativo y condición de pobreza). A continuación se presenta la interpretación de los resultados.

4.2. Brechas inter-géneros

Respecto de las diferencias inter-géneros en la probabilidad de acceder a empleos de calidad (Anexo: Tabla 2) se observa que prácticamente durante todo el período la situación de los hombres es considerablemente ventajosa respecto de las mujeres, aunque con contrastes importantes al considerar las segmentaciones por condición de pobreza, edad y nivel educativo. Si bien la tendencia mencionada —a idéntica situación de ingresos, edad y educación, mayores probabilidades para los hombres— se mantiene en todos los subgrupos, las brechas se amplían en los subgrupos pobres, más jóvenes y de menor nivel educativo. Asimismo, al considerar la evolución de las diferencias en el período, se observa que las tendencias se acentúan en 2003, atenuándose en 2004 y 2005 y volviendo a crecer en 2006. A modo de ejemplo podemos tomar el año 2003, momento de mayor amplitud en las diferencias: allí se observa que en el grupo más joven, de nivel educativo bajo y no pobre, las mujeres tenían un 72,4% menos de probabilidades que los hombres del mismo perfil de tener un empleo de calidad; mientras que al considerar el mismo subgrupo en la población pobre encontramos que las mujeres tenían un 86,7% menos de probabilidad. En 2005 —cuando las brechas se hacen menores en este perfil— se constata que las mujeres

no pobres tenían 41,6% menos de probabilidades que los varones, mientras que en el caso de las pobres la brecha ascendía al 54,8%.

Como contrapartida, las menores brechas se presentan en los subgrupos de nivel educativo alto, especialmente en los de edad adulta (30 a 35 años y siguientes), llegando a revertirse la situación de desventaja femenina en el año 2005. En el caso del año 2003, las mujeres no pobres de entre 30 y 35 años con nivel educativo alto tenían un 8% menos de probabilidades que los varones del mismo perfil de tener un empleo de calidad, diferencia que subía al 18,7% en el caso de la población pobre. Hacia el año 2005 se da en este subgrupo la excepción a la tendencia general, ya que las mujeres con un alto nivel de educación —tanto pobres como no pobres— muestran en todos los grupos etarios una brecha positiva respecto de los varones en idéntica situación.

Por otra parte, se aprecia que las brechas de las mujeres respecto de los varones de nivel educativo medio —para todos los grupos etarios y situación de ingresos— revelan una tendencia progresivamente decreciente hasta 2005 y vuelven a aumentar en 2006. En cambio, para el caso de los grupos de nivel educativo bajo el comportamiento es diferente: el achicamiento de la brecha en todos los subgrupos se da entre 2003 y 2004, volviendo a aumentar —a excepción del tramo de menor edad— de manera progresiva a partir de 2005. Cabe destacar para este análisis que, a pesar de que en cada nivel educativo mencionado se dan las mismas tendencias entre población pobre y no pobre, siempre los subgrupos

de población pobre presentan brechas entre varones y mujeres mucho más amplias.



4.3. Brechas intra-géneros

Con relación a las diferencias que se plantean en cada grupo de género, a partir del análisis de la Tabla 3 (ver Anexo) se constata, al igual que en los trabajos previos, que otras variables adquieren relevancia a la hora de definir el acceso a empleos de calidad.

La condición de pobreza aparece como una variable importante que establece contrastes significativos. Si bien debe tenerse en cuenta que esto puede explicarse circularmente, se observa que a lo largo de toda la serie las mujeres y hombres en situación de pobreza presentan, en promedio, menor probabilidad de acceder a empleos de calidad respecto de mujeres y hombres no pobres en los mismos tramos de edad y situación educacional.

En el caso de las mujeres, para todos los grupos de edad y niveles educativos

considerados, las probabilidades de las no pobres son superiores por más del doble a las de las pobres, llegando en algunos perfiles particulares a alcanzar probabilidades más de diez veces superiores —especialmente en el tramo de edad más joven y entre las de menor nivel educativo—. Por ejemplo, puede apreciarse que en el año 2003, mientras que en promedio las mujeres pobres de entre 15 y 20 años con nivel educativo bajo tenían un 0,4% de probabilidades de tener un empleo de calidad, las mujeres no pobres con dicho perfil tenían una probabilidad considerablemente mayor: 6,3%. Asimismo, mientras las mujeres pobres de entre 30 y 35 años de nivel educativo bajo tenían una probabilidad de 6,8%, las no pobres con iguales características tenían 34,5% de probabilidad de acceder a este tipo de empleos.

En el caso de los hombres se observa la misma tendencia general, aunque las distancias entre pobres y no pobres en cada perfil son un poco más atenuadas. Para continuar con el ejemplo del año 2003, puede verse que en el caso de los hombres pobres de entre 15 y 20 años con nivel educativo bajo, las probabilidades de tener un empleo de calidad eran en promedio de 3,3%, mientras que entre los no pobres del mismo perfil éstas ascendían a 22,6%. Los hombres pobres del tramo de edad de 30 a 35 años con nivel educativo bajo tenían en promedio 24% de probabilidades de acceder a estos empleos, mientras que para los no pobres del mismo subgrupo la probabilidad era del 64,9%.

El nivel educativo alcanzado también se presenta como una variable relevante

que marca diferencias intra-géneros. Tanto entre los hombres como entre las mujeres, a mayor nivel educativo mayores las probabilidades de acceso a empleos de calidad. Si bien el peso de la educación se observa en ambos sexos y para todos los subgrupos, en el caso de las mujeres —tanto pobres como no pobres— las distancias entre las probabilidades de aquellas con nivel educativo bajo y alto son mucho más amplias que entre los varones. Para ejemplificar, podemos ver que en el año 2006, en promedio, las mujeres no pobres de entre 15 y 20 años con nivel educativo bajo tenían tan sólo un 23% de probabilidades de tener un empleo de calidad, ascendiendo entre las de nivel educativo alto a un 51,9%. Para el mismo perfil de hombres, en cambio, las probabilidades de aquellos con nivel educativo bajo eran de 49,7%, las de los de nivel medio eran de 50% y las de aquellos con nivel alto eran de 58,4%. Por último, cabe considerar la edad como otra de las variables que inciden en el acceso diferencial a empleos de calidad en los dos grupos de género. Tanto en el caso de las mujeres como en el de los hombres, el mayor salto en las probabilidades se aprecia entre el grupo de 15 a 20 años y el de 30 a 35 años, situación esperada debido a los conocidos problemas de precariedad que enfrentan los jóvenes al insertarse en el mercado laboral. Si bien esta desventaja del grupo más joven se presenta en todos los perfiles, adquiere mayor intensidad entre mujeres y hombres pobres. A modo de ejemplo, puede observarse que en 2004, en promedio, las mujeres pobres de educación baja de entre 15 y 20 años tenían apenas 5,3% de probabilidades y

las de entre 30 y 35 tenían 20,3%, mientras que las de entre 45 y 50 tenían 30,8% y las de entre 60 a 65 el 26,4%. Si bien las probabilidades de tener empleos de calidad vuelven a caer para los grupos de edad avanzada, no se llega a los niveles tan bajos que caracterizan las posibilidades de inserción de los jóvenes.

5. Conclusiones

En este trabajo hemos indagado acerca de las desigualdades de género en el mercado laboral del Gran La Plata (2003-2006), incluyendo un análisis de la heterogeneidad interna de cada subgrupo (mujeres y hombres) a partir de variables como condición de pobreza, nivel educativo y edad. De acuerdo con los resultados alcanzados podemos concluir que:

- Los hombres mantienen una mayor probabilidad de acceso a empleos de calidad durante todo el período; aunque se presentan contrastes importantes al considerar las segmentaciones ya aludidas;
- Las brechas entre hombres y mujeres se amplían más en el caso de los subgrupos pobres, más jóvenes y de menor nivel educativo. Asimismo, al considerar la evolución a lo largo del período, se observa que estas tendencias se presentan de manera más acentuada al comienzo —año 2003—, atenuándose entre 2004 y 2005 y volviendo a crecer en 2006. En contraposición con ello, las menores brechas se presentan en los subgrupos de nivel educativo alto, especialmente en los de edad adulta;
- Para cada grupo de género también estas otras variables adquieren relevancia a la hora de definir el acceso a empleos

de calidad: a lo largo de toda la serie mujeres y hombres en situación de pobreza presentan, en promedio, menor probabilidad de acceso respecto de mujeres y hombres no pobres en los mismos tramos de edad y situación educacional. Asimismo, tanto entre los hombres como entre las mujeres, a mayor nivel educativo mayor probabilidad de acceso. Por último, se observa para ambos sexos una situación desventajosa del grupo más joven –que adquiere mayor intensidad entre la población pobre– así como de los grupos de edad avanzada, aunque en este caso con menor fuerza. Estos resultados, obtenidos a partir de un perfeccionamiento de la estrategia metodológica, confirman las tendencias ya detectadas y la importancia de considerar variables de segmentación para lograr una comprensión más acabada de la problemática de la desigualdad de género en el mercado de trabajo.

Notas

¹ Este trabajo se inscribe en el marco del proyecto Distintas perspectivas para el análisis de la pobreza y las políticas sociales, radicado en el Centro Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias Sociales (CIMeCS/IdIHCS - CONICET) y el Dpto. de Sociología de la Facultad de Humanidades y Cs. de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Cuenta con el apoyo del Programa de Incentivos del Ministerio de Educación de la Nación, del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica y de la Comisión de

Investigaciones de la Pcia. de Bs. As. Una primera versión fue presentada en el XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (Bs. As., 2009).

² Al respecto resulta pertinente remarcar, como señala Lindenboim (2007), que estas mejoras son relativas –ya que representan un avance en relación con los años inmediatamente anteriores, perdiendo peso al situarlas en una perspectiva histórica más amplia.

³ Se utilizó un modelo no lineal con la siguiente forma funcional: $P_i = F(X_i)$; donde P_i es la probabilidad de acceso a un empleo de calidad del individuo $F(z)$ cuya función tiene las siguientes propiedades: $F(-) = 0$, $F(+) = 1$, $f(x) = d(F(x)/dx > 0)$ y X_i es un índice lineal que comprende a las características particulares de cada individuo (X_i) y la forma en que éstas afectan a $F(\cdot)$. Las especificaciones metodológicas y resultados del modelo se encuentran en el citado informe Zoloa, J.I. (2009).

Referencias bibliográficas

1. Adriani, L., M. J. Suárez y A. Alvariz. 2003. Dinámicas económicas nacionales y modificaciones en el mercado de trabajo del Gran La Plata: el proceso de precarización laboral en el período 1998-2003. Ponencia presentada en las III Jornadas de Sociología, UNLP. Argentina.
2. Eguía, A. y J. I. Piovani. 2002. Género, pobreza y trabajo en el Gran La Plata (1988-1999). Cuadernos del Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. UBA. Argentina.
3. Eguía, A., J. I. Piovani y A. Salvia (comp.) 2007. Género y trabajo: estudio de las asimetrías intergéneros e

intragéneros en áreas metropolitanas de la Argentina (1992-2002). Eduntref. Bs. As: Eguía, A. y J. I. Piovani: Desigualdades entre géneros e intragéneros en el mercado laboral del GLP (1992-2002) y Salvia, A. e I. Tuñón: Diferenciales de género en el ingreso horario en el GBA una desigualdad que perdura al compás de la feminización de la oferta laboral.

4. Eguía, A.; J. I. Piovani; M. L. Peiró y J. Santa María. 2008. Brechas intergéneros e intra-géneros en el acceso a empleos de calidad en el Aglomerado Gran La Plata (Arg.) 2003-2006. Ponencia presentada en III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población. Universidad de Córdoba. Argentina.

5. Heckman, J. 1979. Sample selection bias as a specification error, *Econometrica* N° 47.

6. Lindenboim, J. 2007. Calidad de empleo y remuneraciones: el desafío actual. *Realidad Económica*, N° 228. IADE. Argentina.

7. Safa, H. 1994. La mujer en América Latina: el impacto del cambio socio-económico. Bustos, B. y G. Palacios (comp.) El trabajo femenino en América Latina. Los debates de la década de los noventa. Universidad de Guadalajara. México.

8. Zoloa, J. I. 2009. Probabilidad de acceso a empleos de calidad 2003-2006. Un análisis con corrección por sesgo de autoselección. CEDLAS-UNLP. Argentina